

# Himera di Nando Romano. Un grande romanzo storico... una grande storia d'amore.

[www.amantidihimera.com](http://www.amantidihimera.com)

## Foggia: mito e mito minore nella terra di Diomede

\* II° Congreso internacional “Encuentro de mundos” – Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 29 X 2005.

¿Quizás los mitos puedan dividirse entre mayores y menores?

Vengo de una tierra lejana, más allá del mar, el mismo Océano che navegaron vuestros antepasados, o al menos la mayor parte de ellos. Es una tierra rica de historia: y en este se funda su primer gran mito, un mito silencioso y metafórico, porque pocos estudiaron la historia y la prehistoria de la Dáunia, cuya capital es Foggia (figura 1), la ciudad moderna más cercana de la antigua Arpi. Las ruinas de esta gran ciudad pueden verse a pocos km. de Foggia, en el centro de una llanura, la segunda de Italia por extensión, donde Bradford, un piloto de la Real Air Force, fotografió, en el 1944, en plena guerra, veinte mil pueblitos prehistóricos con forma de C. En el Gargano, un promontorio inmerso en el Adriático, la Gruta Paglicci nos muestra restos arqueológicos que ascienden a los 90.000 años de antigüedad, y un caballo rampante de sólo 6000 años. Foggia, a

su vez, construye sus edificios encima de estos pequeños pueblos prehistóricos, afortunadamente dos se encuentran en la “Villa comunale” y otros debajo del ex “Ippodromo” (fig. 2). En el parque se descubrió la tumba de un niño de seis años solamente, en posición fetal, muerto por anemia mediterránea, la misma afección de la que soy portador sano yo, hijo de aquella tierra. Pues, el pobre niño había llorado y rogado a su grande Dea Mater, en una estatua fíctil de Passo di Corvo, otro pueblo prehistórico cerca de Arpi, a sólo seis km. de la “Villa comunale”, pero la diosa nada pudo contra la terrible enfermedad, y así también nosotros lloramos a este niño cuyo esqueleto se encuentra en el Museo de Foggia expuesto a la piedad de los visitantes.

Para hablar de los verdaderos mitos, nos conviene empezar con el nombre de la Provincia que ahora se llama Capitanata o, indiferentemente, Dáunia. Mi



tierra es rica en héroes epónimos, y Dáuno es el primero; después podremos ver otro: Gargano.

Dáuno era el mítico rey de una población que tenía confines inciertos, por la luchas continuas con los Oscos, que venían de la vecina Campania, la actual Región de la cual Nápoles es la capital; generalmente los Dáunos llegaban hasta Canosa, partiendo desde el Este, y estaban emparentados con los Peucetios, los Jápiges y los Mesapos, todas poblaciones que desde la Ilirya se habían desplazados hacia Pulla con las grandes migraciones indo-europeas, y por eso eran también parientes de los Vénetos.

Los Tracios la saben re-lunga: que sea real o sólo legendario su gran imperio, como que tantos rastros no se justifican con el reinado del IV siglo antes de C., el nombre del gran rey Dáuno y de la Provincia, puede derivar de una raíz

tracia: *dhau-* que se utiliza para definir al animal totémico, el lobo, en el acto de estrangular a su presa. En la época en que se creó este epónimo, Diomedes, el héroe de la guerra de Troya, no había llegado aún a Dáunia, y cuando llegó, después de la destrucción de Ílio, según Virgilio, fundó una gran ciudad, que el poeta llama, en la *Eneida*, indistintamente, Argiripa y Arpi. Sobre el nombre de esta ciudad se cuentan muchas habladurías: mi Maestro, Oronzo Parlangèli, al



encontrar monedas que tenían escrito otros nombres de la ciudad, como: Argos Híppion, o sea: ‘Argo de los Caballos’, insiste en confirmar un carácter de los Griegos, que después pasó a los primeros Cristianos, que eran llamados: “Graeci cerdones”, a decir: ‘Griegos chismosos’. Y charlando nuestros Griegos, o así presumidos, hicieron verdaderas paraetimologías, confirmadas aún por Virgilio, que afirma:

Ille urbem Argyripam patriae cognomine gentis  
victor Gargani condebat lapygis agris.

“Vencedor, el – y es siempre Diomedes – fundaba, en los campos iápiges del Gargano, la ciudad de Argiripa, del nombre de la gente patria.” (XI, 247). O sea de la ciudad griega de Argos.

Arpi, que en la *Tabula Peutingeriana* se encuentra como *Arpos*, tenía un perímetro de muros de diecinueve km, de lo que queda sólo parte del foso; la ciudad nos regala aún hoy tumbas, especialmente ajuares funerarios en gran cantidad, que están preservados, estos últimos, en el Museo de Foggia y en el de Táranto, y en las ocultas “Wunderkammern” de los “huaqueros”. A pesar de esto, el lingüista no sabe como de: Argos Híppion, se pasa a Arguripia y Argiripa o Argirippa y, finalmente, a Arpos y Arpi; hallamos un caso similar: Salapia/Salippa,

en la costa, cerca de la hodierna Trinitápoli, conocida porque, según Livio, Aníbal tenía allí una meretriz, y por eso, fatalmente, retrazó el asedio a la Urbe.

Argiripa es citada una sola vez en la *Eneida* (XI, 247), Arpi tres veces (X, 28; XI, 250, 428), mientras Dáuno cuatro veces (X, 616, 688; XII, 22, 91, 934) y Dáunos una sola vez (VIII, 146). Muchas son las citas de Argo, Argivi, Étolos y Étolo, este último para referirse al mismo Diomedes. Por eso los habitantes de Foggia, que, desafortunadamente, equivocándose, creen ser descendientes de los arpenses, serían también los descendientes de los Argivos. A pesar de que yo soy de Foggia, tengo que confesar que Arpi es sólo la ciudad antigua más cercana a Foggia, y hay una solución de continuidad entre Arpi y Foggia... sin embargo podría ser un “foggiano” espurio, porque de joven, en el partido Troya-Grecia, yo era hinchado del “domador de’ cavalli Ettore”, como el poeta italiano Fóscolo indica al héroe troyano, y no de los héroes griegos.

Una consistencia bien diferente tiene el eco del que el héroe Étolo goza en toda la Pulla, a partir del nombre de varias islas que embellecen las costas de la Región, las Diomedeadas o Trémiti, para llegar a la leyenda que cuenta que Diomedes habría fundado doscientas ciudades o, en segundo lugar, que habría sido venerado en otros tantos lugares.

Si Dáuno representa el elemento local, Diomedes es un elemento externo, también querido por los hijos de Dáuno, entre los cuales es Turno, el fuerte conductor de los Rútulos que se opone a Eneas, y por eso Turno envía una embajada a Arpi, con oro y regalos, para convencer al Títide de combatir contra el antiguo enemigo: el troyano Eneas. Así lo relata Virgilio:

Hos inter motus, medio in flagrante tumultu,  
ecce super maesti magna Diomedis ab urbe  
legati responsa ferunt: nihil omnibus actum  
tantorum impensis operum, nil dona, neque aurum  
nec magnas valuisse preces, alia arma Latinis  
quaerenda aut pacem Troiano ab rege petendum.

O sea: “En esta confusión, en el medio del encendido tumulto, llegan los embajadores enviados a la gran ciudad de Diomedes, que vuelven con tristes respuestas: nada concluyeron, a pesar de la dedicación; de nada sirvieron los regalos y el oro, ni siquiera los insistentes ruegos: otras armas busquen los Latinos, o pidan la paz al rey Troyano.” (XI, 225-30).

Los dioses estaban en contra de Turno - que también gozaba de la ayuda de otros pueblos, entre los que estaban los Mesapos - y esto lo sabía Diomedes, que peleando contra Eneas había herido a su madre, la diosa Véneris. Y Véneris, por desquite, había transformado a sus hombres en palomas.

La antigua Arpi no pasó el primer milenio: reducida a la sombra de sí misma, en el 932 d.C. tuvo su golpe de gracias a manos de los Sarracenos. Para hacernos una idea de la riqueza de Arpi, una sola tumba contenía cincuenta y dos vasijas, las cuales se encuentran actualmente en el Museo Nacional de la Magna Grecia en Táranto, la antigua Taras, siempre en Pulla, de la que fue “intendente” el filósofo Arquita.

El “Tavoliere delle Puglie” es una pequeña “pampa”, destinada a la transhumancia desde épocas remotas, se prestaba al encuentro y al conflicto de culturas diferentes, entre los pueblos locales, que eran los Dáunos al Este, y los Ápulos o Iápudos (o Jápigos?) al Norte-Este, y finalmente los Oscos al Oeste, para la conquista de la llanura, adonde convergían también los belicosos pueblos del actual Abruzzo y del Molise (Samnitos, Pelignos, Maruchinos, Frentanos y arriba, arriba, hasta los Sabinos, conocidos por el rapto de sus mujeres por los Romanos), de esta manera los Griegos chismosos tenían abundante materia para hablar.

En este contexto se impone una pregunta: ¿la llanura tenía una identidad cultural? Responde a esta pregunta un primer gran mito que llega hasta nosotros, porque, además de constituir, también hoy, la leyenda fundamental de la ciudad de Foggia; una parte suya, que recuerda un ritual comprendido en el mismo mito, constituye el logo de Foggia: tres llamas sobre el agua. Así reza el mito: algunos pastores, que traían bueyes a pastorear, vieron un buey que se arrodillaba ante tres llamas sobre el agua de un laguito y, debajo de ellas, el cuadro de la Virgen velada. En Lucera, a 17 km. de Foggia, una ciudad fundada por los Etruscos, sobre cimientos y poblaciones precedentes, y cuyo nombre está conectado a *lucumones*, los sacerdotes etruscos, se encontró un sarcófago con cinco llamas, la diosa es Demátūra, una Deméter/Ceres antepasada de la Virgen Kyriotissa, de Foggia, con sus tres llamas sobre el agua. En el buey se puede, finalmente, ver a Atis, el jovencito castrado, devoto de la diosa. Si el cuadro de la Virgen fue velado en la época iconoclasta, ante del descubrimiento o en el origen o después, es otra historia. Este es uno de los mitos más antiguos, junto a los de las comunidades pastorales, y que va del extremo Oriente hasta el Atlántico y comprende ritos que se celebran aún hoy durante la Ganesh, en la India, la fiesta del dios Ganesh Chaturti, cuando las viudas o las solteras hacen deslizar llamas sobre el agua en recipientes naturales para celebrar el acto del amor: llamas ágiles sobre el agua calma.

Es un rito fundamental para mi tierra, para mi ciudad, donde ya no se hace más; sin embargo aún se celebra en Italia, sobre el Po y otros ríos. En Foggia ya lo olvidaron.

Otro mito de base, hoy, sobrevive entre los llamados mitos menores, los cuentos: *MammḐ NannurkḐ*, en el cual se expone el Hades, adonde sólo descienden y consiguen volver entre nosotros personajes particulares, entre ellos Orfeo, Ulises y el mismo Eneas, sin olvidar a Dante.

Aquí el cuento: una chica, que vivía con la madrastra, era cargada con las tareas más pesadas como tirar la basura. Un día se le cae el cubo en una hondonada, en el fondo de la cual había un ser infernal que se llama, en Foggia: *MammḐ NannurkḐ* y en Troia: *Mamma NannòrkḐ*; la pobre niña sabe que es un monstruo pero tiene, todavía, más miedo de la madrastra y le pide a *MammḐ NannurkḐ*, que le devuelva el cubo. El monstruo le dice que vaya a tomarlo, y una vez abajo le ordena: “Cárpeme este piso.”, y la chica se lo limpia, “Cárpeme esta cabeza.”, y se la peina. Finalmente le dice: “Cuando subas, al cantar del gallo, mira al cielo.” Y al hacerlo le sale una estrella de oro en la frente. La madrastra tenía, obviamente, una hija propia y fea, cuando ve el fenómeno, le dice que vaya a tirar la basura y que haga caer el cubo. El monstruo le ordena carpir el piso y la

chica se lo carpe verdaderamente y así el resto. Pero, cuando sube, se escucha el rebuzno de un burro y le crece en la frente un mechón de pelo que la hace más fea que antes.

Las dos chicas no llegan a la boca del Hades con un “aureus ramus” (En. VI, 137) como Eneas, lo que dará lugar a la obra de Frazer, *La rama dorada*. También la gruta, adonde cae el cubo comparte con la boca del Hades la misma peste que llenó de miedo a Eneas. Para dibujar la cara del ser infernal, tenemos que hacer un paso atrás: el que se emparenta seguramente a Plutón, pero tiene aún los rasgos de la Sibila de Cuma, a quien Eneas se había dirigido para entrar en el Hades.

Talibus ex adyto dictis cymea Sibylla  
horrendas canit involvens: ea frena furenti  
concutit (...)

“Con estas palabras desde el sagrario, la Sibila de Cuma, predice terribles enigmas y muge en su gruta rodeando la verdad con tinieblas (...)” (VI 98-100).

Si la Sibila sólo predice el bien y el mal, y ayuda a Eneas a atravesar el revuelto río Aqueronte y el pantano Stigia, *MammΘ NannurkΘ*, en cambio, concede premios y penas, tareas que son propias de Plutón, el rey de los infiernos aunque, acaso, uno de los epítetos para referirse a Plutón sea el de “Eubuleo el Buen Consejero”. Esta unión de caracteres no perjudica, sin embargo, el sentido de base del cuento: las dos niñas tienen que superar pruebas iniciáticas. *MammΘ NannurkΘ* habla una lengua extraña que la primera niña entiende y la segunda no, y esa es una de las coordinadas que se requieren en las pruebas iniciáticas: entender el lenguaje apropiado. En el Gargano su nombre se acerca al nombre del ogro: *mammorkΘ*, y nos permite una etimología de *MammΘ NannurkΘ* < AMMON + NANNI + ORCUS, o sea: un antiguo dios pagano como en el italiano: *Mammone*, el abuelo en bizantino, el ogro.

La Provincia está llena de rastros magno-griegos, bizantinos y romanos: por ejemplo, que venga o no de la antigua Troya, el nombre de la comuna dáuna omónima ciertamente pasó por el de la ciudad homérica, paraetimológicamente, porque jamás el Catapán Basilio Bojoannes, quien la fundó, cerca de la antigua y griega Aece, hubiese pensado que el nuevo nombre no pudiese relacionarse con el antiguo, tanta era la fuerza de Homero. Homero y sus Cíclopes tienen más que un eco en Pulla: cerca de Ascoli Satriano, adonde se cumplió la aventura de Pyrro, rey de Epiro, que llevaba elefantes, contra los Romanos, al punto que desde entonces se habla de “victoria de Pyrro” en el sentido de una victoria que es casi una derrota, el ogro es simplemente *Zi MΘnurkjΘ*, o sea: TIUS MONO + ORCUS+OCULUS, que intento trasladar como: ‘Tío Monogro + ojo’, a decir: *Tío Monógrojo*; y es el Cíclope, recordando de alguna manera, al desafortunado Polifemo.

Los Griegos estaban obsesionados por otros grandes mitos, que después, se llamaron complejos, como el mito de un hijo que mata al padre y se casa con la madre o el de un hermoso joven que se refleja en una fuente hasta ahogarse, finalmente el mito de las sirenas, cuyo canto sólo Ulises pudo escuchar sin peligro.

Si este último encuentra un reflejo en un muy conocido cuento, mito menor, se podría decir, como justamente: *La Gata y el Ratoncito*, el primer sería un mito mayor, por lo que es uno de los mitos fundamentales de la ciudad de Foggia, con la ayuda de los Normandos.

También los Normandos estaban obsesionados por el mito de Edipo, como los Franceses de la época, y quizá, pues, los Francos, quien, a su vez, se proclamaban descendientes de los Troyanos: se conoce muy bien que la primera literatura francesa se centra en los problemas padre-hijo, cito sólo *Le Coronnement Loïs*, y el más elocuente: *Roman de Audefroi le bastart* o finalmente la *Chanson de geste* adonde se enfrentan Rolando y Gano de Maganza quien, a caso, era el marido de la madre de Rolando. Los Normandos tenían suficientes ansias en este asunto, cuando bajaron al Sur, con la idea de conquistar las tierras del Sol, y ojalá! todo el Imperio Bizantino. El caso se desarrolla en Antioquía - de la cual fue duque, en aquel tiempo, el Normando Boemondo, sepultado ahora, en la ya citada Canosa, a sesenta km. de Foggia - y trata de un padre y un hijo que se querían. Y el padre tiene nombre: Guillermo, que es el sinónimo del buen padre: en la realidad histórica, tenemos que subir hasta Guillermo d'Orange, que tiene el papel del buen preceptor en el romance de *Loïs* que, finalmente, es Ludovico Pio, Loïs habría sido desconocido por el padre, Carlomagno, que, frente al hijo inmaduro, niega su paternidad con estas palabras: "¡Mi mujer se acostó con un palafrenero, aquella noche!". En la *Chanson de geste* se encuentran elementos legendarios y realidad histórica, y así nacen los romances caballerescos de Crétien de Troyes, donde los temas que los recorren son las gestas de los paladines de Carlo y de sus sucesores, o, por supuesto, la alianza entre Guillermo d'Orange y Ludovico Pio. Guillermo hará de *Loïs* un hombre y un rey cuidándolo.

San Guillermo, en la leyenda foggiana, es, en vez, de Antioquía, una ciudad que tenía con Foggia un "fil rouge", a través del dominio Normando. Guillermo tenía un hijo: Pellegrino, otro nombre antonomástico. Bueno, este hijo comienza a peregrinar por causa del bien, al punto que se pierden sus rastros; Guillermo, el padre, va en su búsqueda. Llegan, los dos, a Foggia y, en un xenodoquio, Guillermo es cuidado por su hijo con amor, pero no lo reconoce. Finalmente se abrazan a los pies de la Virgen, lo que simboliza que la madre tiene que guardarse casta y pura, y allí mueren. Sobre sus cenizas surge una palma de dátiles que está guardada y venerada en la ciudad de Foggia. Es muy evidente que estamos en presencia de una solución del viejo complejo, pardon! de una evolución del mito de Edipo: el hijo tiene que huir del padre y obviamente de la mamá, que no aparece hasta el fin, y como se ve, a causa de la búsqueda del hijo perdido, aún el padre deja a la madre. Una segura receta para la paz doméstica que la leyenda foggiana nos ofrece.

En *La Gata y el Ratoncito* hay un poco de todo y pido disculpas si no he podido consultar el índice de Aarne-Thompson que nos habría ayudado a clasificar el cuento. Una gata encuentra una monedita y decide comprar un lápiz de labios, se pone bella y se ubica en la ventana para ver pasar a todos los animales y escuchar su canto. Al fin elige como marido a un ratoncito. El domingo va a misa y le dice que la espere sin tocar la olla con la salsa roja, donde, obviamente, el ratoncito se cae. La gata, a la vuelta, se lo come. En algunas otra variantes (ej.: Lèsina) comienza aquí un rito fúnebre de cual participan hombres, animales y

cosas, que desechan sus actividades, por el dolor: ellos son ordenados de uno a uno incluida la persona que cuenta, y siempre se empieza nuevamente del principio. Y mientras se desarrollan estos listados, los niños escuchan interesados aunque no saben que se encuentran muchas evidencias de antiguos mitos: el narcisismo de la gata, las sirenas con su canto, Narciso que muere ahogado, como el ratoncito, en el rojo de la pasión y así podríamos seguir.

¿De cuando data el mito que puso el nombre al Monte Gargano? Un toro se escapa y un rico ganadero, llamado Gargano, lo busca y lo encuentra cerca de una gruta, le arroja una flecha mortal; cual sería su sorpresa cuando esta flecha retorna a él y lo hiere, sin herir a la bestia. El santo obispo de Siponto, San Lorenzo Maiorano, después tres días de ayuno, tuvo una visión, San Miguel le dijo: "El misterio del hombre herido por su misma flecha se explica porque aquella gruta está consagrada a mí.". Hacen, entonces, una procesión y llegan hasta el santuario del Arcángel Miguel que aún se venera en el Monte que se llama justamente Gargano, en la gruta, se dice, dedicada antes a Calcante y Podalirio.

Lo que nos muestra, en esta supervivencia de antiguos recuerdos de pueblos mediterráneos, o de la Magna Grecia y de Roma que la importancia del mito es la de configurarse como una narración fundamental, que va desde el acto de nombrar los alrededores hasta las más profundas esferas, pero que pragmáticamente concurre a la impostación y solución de importantes problemas y a ponerlos bajo los ojos de los de la gente de la comunidad que los expresa y los identifica.

Por ejemplo si ustedes quieren aprender a construir *La Casa hecha con el vino* podrían hacer un curso acelerado en Foggia, donde, en solo una noche, un maestro albañil, Giovanni Raho, con sus once hijos - extrañamente ignorantes del arte, en una época en la que con la escuela paterna se solucionaban casi todos los problemas de los actuales ministros de educación - construyeron una casa entera, mezclando el mortero con el vino. Los héroes eran perseguidos por un rico vecino que había cerrado los pozos, todavía estaban a los órdenes de un viñatero. Es otro mito mayor... con todos los ingredientes para una película Western. Para empezar a aclarar el mito acerco rápidamente varias figuras de viñateros con destino diferente, o sea: Papá Grandet, de Balzac, - que ahorra el vino y el dinero y así crea problemas a la hija Eugenia - y el papá de Félix Krull, de Thomas Mann, que gasta todo y se suicida

Después les diré que muchos de ustedes construyeron sus casas con el vino, una operación que es imposible en la realidad, y también lo hicieron gracias a sus once hijos, o sea la fuerza de la creatividad, el genio y la superación de las pasiones, que el número once evoca. Muchos de ustedes continúan construyendo casas con el vino, a desquite de l'Orcus, que cierra los pozos de agua, porque ustedes, pardon! los albañiles disponen del vino, como también el sacerdote, en el altar, que dice: "Esta es mi sangre." y es vino.

Y es vino.

Nando Romano

Bibliografía

- C. Battisti, G. Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Firenze, 1959.
- F. Biancofiore, *Origini e sviluppo delle civiltà preclassiche nell'Italia sud-orientale*, in "Origini" V, Roma 1967.
- M. Di Gioia, *Monumenta Ecclesiae Sanctae Mariae de Foggia*, Foggia, Leone, 1961.
- D. Marin, *Topografia storica della Daunia antica*, Napoli, 1970.
- J. M. Martin, *Foggia nel Medioevo*, Galatina, Congedo Editore, 1998.
- R. Peroni, *Archeologia della Puglia preistorica*, Roma, 1967.
- N. Romano, *I segreti delle vie di Foggia*, Foggia, La dogana antica, 1998.
- Idem, *Per un censimento della letteratura orale non cantata nella Daunia*, Annuario del Liceo "Fiani", Torremaggiore, 1998.
- S. Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature*, 1932-36 y 1955-58<sup>2</sup>.
- S. Thompson, *The Types of the Folktale*, 1961<sup>2</sup> (primera ed. 1928, en la base de Antti Aarne, 1910).
- Virgilio, *Eneide*, Torino, Einaudi, 1970.
- F. Zorzi, *Pitture parietali e oggetti d'arte mobiliare del Paleolitico scoperti nella grotta Paglicci presso Rignano Garganico*, "Rivista di scienze preistoriche" XVII (1962).
- Civiltà preistoriche e protostoriche della Daunia*, Firenze, 1975.
- Culto ed insediamenti micaelici nell'Italia Meridionale fra Tarda Antichità e Medioevo, a cura di C. Carletti e G. Otranto, Bari 1994.
- Storia di Puglia*, Bari, RAI-Adda, 1987 (a cura di G. Musca).
- Tabula Peutingeriana (Itineraria romana, Römische reisewege an der hand der T. P. dargestellt von K. Miller*, Stuttgart, 1916.)

## Abstract

Foggia, the capital of Daunia, in Puglia, Italy, is the closet modern city to ancient Arpi located in a plain with plenty of pre-historic sites among lots of neolithic villages, several of which are found in the city's municipal park, called: Villa Comunale, and in the Ippodromo. Starting from the quotations of *Arpi*, *Daunia* and *Diomedes*, the legendary greek hero, in the *Aeneid*, the main myths concerning the city and the Daunia are shown and discussed highlighting the connections and the development, reaching the legend and the folk-tales as well.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.  
This page will not be added after purchasing Win2PDF.